

EL LABRIEGO

Año 38

Decano de la Prensa Manchega.
FUNDADO POR DON CEFERINO SAUCO DIEZ

Núm. 11.936

DIRECTOR:
ARTURO SAUCO ARDILA

CIUDAD REAL 13 DE JUNIO DE 1915
La correspondencia al Director.

ADMINISTRADOR:
JUSTO S. ESCRIBANO

NOTAS LOCALES

IMPRESIONES

La misa de doce.

En Ciudad Real se cumple, como en pocas partes, el primer mandamiento de la Iglesia, como puede verse, tomándose la molestia de pasar por el Prado los domingos á las doce y viendo la multitud de personas que acuden á oír la clásica misa que á esta hora se celebra en la Catedral.

¡Pero ah! que no es oro todo lo que reluce, ni fervor religioso todo lo que lleva al templo á muchos de los concurrentes, si nó fijate lector pío, en la colocación que adoptan por costumbre ellos y ellas, de tal modo, que resultan frente á frente, sin duda para de este modo oír con más devoción la misa.

Ellas, no levantan la vista del libro devoto, mas que en contadas ocasiones, en que distraídas dirigen una miradita al pollo de moda que muy empingotado descuella entre otra legión de *pollastres* imitadores de su apostura y envidiosos de sus hazañas, que en todo están, menos en lo que en el altar pasa...

Y de esta manera, transcurre la misa, que todos dicen haber oído, pero que tan poco han aprovechado.

Y á la salida, lector, se ve el verdadero objeto para muchos de esta misa, que es la exhibición de la belleza, ora natural, ora artificial las más de las veces; un desfile de muchachas entre dos largas filas de jóvenes, no todos soñadores ni platónicos; en fin, un punto de pretexto de reunión, como pudiera serlo el paseo de moda y más en una población como la nuestra, donde tan poco abundan los sitios donde exhibirse.

Esto, como es lógico, salvando honrosas excepciones, cuyo fervor religioso los lleva á la Catedral, á oír la misa de doce.

Tomando café.

Todos sabemos que el café casero es, por malo que sea, mucho mejor que el que nos sirven en cualquier establecimiento, casino, círculo ó de los llamados por antonomasia *cafés*, pero sin embargo todos tenemos una irresistible inclinación á tomar el con-sabido líquido en dichos establecimientos.

Y en efecto, esta preferencia es justificadísima si se tiene en cuenta, lo distraidamente que en ellos se pasa el rato, sobre todo si somos de temperamento observador, y pasamos revista á los tipos que en ellos diariamente se ven.

Junto á señores muy formales, que discuten acaloradamente las peripecias de la guerra Europea, formando planes de campaña ni más ni menos, que si cada uno de ellos fuera un



ENRIQUE PEDRADA HERRERA
Redactor de «El Labriego»

Moltke, ó arreglando la Hacienda como nuevos Villaverdes; se ven alrededor de una mesa, ocho ó diez jóvenes jacarandosos, alumnos del Instituto; de la clase de novilleros, que comentan por lo bajo, las respectivas aventuras amorosas, que á lo mejor unos, los habladores proyectan y otros, los reservados ejecutan, y todos dan una vueltecita á todas las muchachas, barajando sus nombres y adjudicándose cada uno de ellos *in mente* las más bonitas, no faltando también algún *piadoso* recuerdo para al catedrático que en vano les espera en clase, uno y otro día y que les prepara un carro de calabazas, hasta con las matas.

En esto entra un cacique rural; con ocho ó diez electores de su *cacicato* y toman asiento alrededor de una mesa, unos piden café otros un sorbete y entre tanto, hay quien bebe el agua con la botella, hay quien se abraza las entrañas por beberse de un trago el café hirviente y hay por úl-